

DE SUSO DE MARCOS Y SUS DOS MANOS



Muchos alabarán a Suso de Marcos por el gran amor al arte (no a su propia figura como artista, que eso es lo corriente, sino al arte misma de la escultura), como se demuestra en sus ajetreos como adiestrador de nuevos escultores, llegando hasta la institución de un premio con su nombre, destinado a animar más gente de la menos formada a meterse (y, si es preciso, perderse) por los caminos del arte, de la lucha por darle a la madera, a la piedra, a los metales, esa segunda vida a la que el arte seguramente aspiraba, cuando no había aún quedado enterrado bajo la Cultura. Pero yo quiero sobre todo celebrar, al paso, el conflicto de Suso de Marcos y su arte con el imperio de la Cultura y la Teoría de las Artes de sus tiempos. Es a saber, que es él de los pocos, entre los Artistas de Nombre, que sabe hacer y del que la gente corriente puede sentir que sabe hacer: que tienen sus manos esa gracia de darle a la masa, no por odio de la materia bruta, sino justamente por amor, de madera, piedra, arcilla, bronce, esa segunda vida de que hablaba, y hete aquí que él se encuentra, con otros buenos hacedores, en un tipo de mundo que ha perdido esa gracia, que prefiere, por el contrario, tomar la escultura, el arte, como un medio de comunicar o expresar algún mensaje, más o menos metafísico o social o literario. Cómo él ha conseguido, sin desgarrarse demasiado en el conflicto, sino con su buen humor habitual, compaginar lo uno con lo otro, su amor de la materia con el servicio de los tiempos, y cómo ha venido tratando de hacer, según el Evangelio, que su mano derecha no se entere mucho de lo que hace la izquierda ni viceversa, y mostrar a la vez su capacidad de ser útil para la gente y de ofrecerle a la Crítica o Teoría de los tiempos algunas obras que respondan a sus exigencias (y acaso más expresivas o significativas que las de los Artistas más vendidos, y ello quizá en virtud del propio conflicto entre sus dos manos), eso es lo primero que admiro en la obra de Suso de Marcos y lo que quería aquí conmemorar.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO